Representación y Experticia. El experto ignorante en la derrota de la cultura en la era de la tecnología

Obed Frausto Gatica

En medio de los nuevos desafíos en los que se encuentra la sociedad moderna -lo que algunos han llamado la sociedad del riesgo o sociedad de la información-[1], la narrativa del experto tiene que reconfigurarse en la dinámica propia que caracteriza a la crisis civilizatoria[2] en un entorno donde la tradición cultural ha dado paso a la era de la tecnología (cultura del hombre-máquina).[3] El ser humano, haciendo uso de la técnica, ha creado artefactos mecánicos que se han convertido gradualmente en sus extremidades para observar y actuar en un mundo virgen que tiende a ser mecanizado.[4] La máquina, el instrumento-observador-actuante, poco a poco se ha convertido en un arquetipo moderno,[5] el cual ha producido formas tecnológicas de vida social: instituciones que sistematizan información técnica, permitiendo la reproducción de la vida a partir del monopolio de la autoridad del experto en la interpretación de los manuales técnicos[6] -casi del

1 Cfr, Beck, Ulrich. La sociedad del riesgo global. Siglo XXI. Madrid. 2002; Lash, Scott. Crítica de la información. Amorrortu. Madrid, 2005.

2 Nos encontramos en un punto donde se está redefiniendo el proyecto civilizatorio. Algunos han hablado de la segunda modernidad (Habermas, Beck), de la modernidad tardía (Giddens), de la modernidad reflexiva (Lash), de la posmodernidad (Bauman, Lyotard, Harvey), o incluso hay quien dice que nunca hemos sido modernos (Latour). Al menos todos están de acuerdo en que la época en que nos encontramos se caracteriza por profundas contradicciones y paradojas donde hay esperanza y desesperación al mismo tiempo.

3 Cfr. Mumford, Lewis. El mito de la máquina: técnicas y evolución humana. Pepitas de calabaza. Madrid. 2013; Postman, Neil. Technopoly. The surrender of culture to technology. Vintage books. New York. 1992.

4 Cfr. Haraway, Dona. Primate visions: gender, race, and nature in the world. Routledge. London. 1989; Marx, Leo. The Machine in the Garden. Technology and The Pastoral Ideal in America. Oxford Press. USA. 1964.

5 Cfr. Kitcher, Philipp. The Advancement of Science: Science without Legend, Objectivity without Illusion. Oxford Press. USA. 1993

6 Cfr.Oakeshott, Michael. Rationalism in Politics. Methuen and Co Ltd. Great Bretain. 1962.

mismo modo en que el sacerdote poseía el monopolio en la interpretación del texto bíblico en otras épocas-.

El experto, el administrador de la máquina institucional, se caracteriza principalmente por dos aspectos:

1) El experto es ignorante en todos los demás ámbitos que no implican directamente su especialidad.

2) Pese a que el experto no tiene un dominio de todo lo demás, se convierte en una autoridad moral en los asuntos de la sociedad, la política, la cultura, las actividades lúdicas, etc.

Tomando la figura del maestro ignorante de Jacques Rancière[7] se mencionará que es imprescindible una nueva narrativa donde se reformule la figura del experto en la sociedad moderna. Para hacer posible esto, se requiere de una simetría en la relación entre el experto y no-experto, a partir de una noción racional mucho más amplia y más abierta, donde al mismo tiempo se reconozca el saber del sentido común (saber del no-experto) y el riesgo e ignorancia del saber técnico (consecuencias no buscadas del saber experto). Después, se hará referencia a la necesidad de crear un nuevo marco de explicación en la figura del experto, particularmente en la noción de la "representación" política. Si bien hoy en día en la ciencia posnormal[8], en la sociología del conocimiento científico[9], en el

7 Cfr. Rancière Jacques. El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual. Editorial Laertes. España. 2003.

8 Termino utilizado en Funtowicz, Silvio y Ravetz, Jerome. La ciencia posnormal. Ciencia con la gente. Icaria. Barcelona. 2000

9 Cfr Ashmore, Malcolm. The Reflexive Thesis. Chicago. University of Chicago Press. 1989. Ashmore considera que el estudio sociológico del SSK (sociology of science knowledge) incluye a Barry Barnes, David Bloor, Harry Collins, Nigel Gilbert, Wiliam Harvey, Jon Harwood, Karin Knorr-Cetina, Bruno Latour, Michael Lynch, Donald MacKenzie, Michael Mulkay, Andrew Pickering, Trevor Pinch, Jonathan Potter, David Travis, Steve Woolgar, Steaven Yearley y algunos otros como Wieber Bijker, Michael Calon, David Edge, John Law y Brian Wynne. También, ver: Hess, David. If you're thinking of living in STS. In Downey, Gary and Dumit, Joseph. Cyborgs and Citadels. Antropological Intervention in Emerging Sciences and Tecnologies. Santa Fe. School of America Research Press. 1997.

pragmatismo[10], en el realismo[11] y, en su forma más radical, en el constructivismo[12], la noción de la "representación" científica ha cambiado drásticamente: ya no es concebida como la imagen de un espejo, invariable e inalterable por el tiempo, -elaborada por un observador ausente, no situado y sin comunidad que observa y dibuja al mundo-.[13] Gracias a la nueva narrativa de la ciencia, sabemos que el observador es el creador de la imagen y es parte esencial de ésta.

Sin embargo, la noción de la representación política sigue siendo todavía la de una imagen invariable, inalterable y diferenciada. El representante es autónomo y discreto, es decir, que éste es ajeno a los representados.[14] Esto trae dos problemas principalmente en la narrativa del experto:

1) El representante, elegido por los representados, es un experto por lo que no tiene que preguntar a la comunidad para la toma de decisiones –es como el observador que se separa de lo observado, que observa al mundo desde un pedestal-. El representante entonces toma decisiones desde la supremacía epistémica.

2) El representante selecciona expertos que no fueron elegidos por los representados, actuando de forma autónoma y discrecional para reproducir las formas tecnológicas de la vida social.

Para resolver estos dos problemas, se requiere una nueva narrativa de la representación política que sea situada-comunitaria y contextualizada en

10 Cfr. Putnam, Hilary. Representación y realidad. Gedisa. Barcelona. 1990; Rorty, Richard. Objetividad, relativismo y verdad. Páidos. Barcelona. 1996.

11 Cfr. Hacking, Ian. Representar e intervenir. Páidos. México. 2001.

12 Cfr. Gross, Paul, Levitt, Norman, and Lewis, Martin. The flight from science and reason. New York academic of sciencies. New York. 1997; Kukla, A. Social constructivism and the philosophy of science, Routledge. London. 2000.

13 Cfr. Fox Keller, Evelyn. The Paradox of Science Subjectivity. En Megill, A ed. Rethinking objectivity. Duke University Press. Duke. 1994.

14 Cfr. Brown, Mark. Science in democracy. Expertise, institutions, and representation. MIT. Cambridge. 2009.

sociedades plurales, desiguales y diversas, donde se reconozca la pluralidad epistémica, axiológica y cultural y además exista una simetría dialógica entre el experto y el no-experto.